

Evangelio del Domingo

Yo doy la vida eterna a mis ovejas

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 10, 27-30).

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«Mis ovejas escuchan mi voz,
y yo las conozco,
y ellas me siguen,
y yo les doy la vida eterna;»

«no perecerán para siempre,
y nadie las arrebatará de mi mano.»

«Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas,
y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre.»

«Yo y el Padre somos uno».

Contenido de la Hoja Semanal	
Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 10, 27 -30).
Magisterio:	Juan Pablo II y Francisco sobre la Misericordia Divina.
Propuesta:	Encontrar a Jesús (26)
Testimonio:	P. Federico Trincherio (Sup. Carmelitas Descalzos en Bangui (R. C. A.)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

La Misericordia Divina

Reflexión sobre documentos de los papas JUAN PABLO II y FRANCISCO

El Papa Juan Pablo II publicó en 1981 la encíclica *Dives in misericordia* (Rico en misericordia), en que habla de Cristo como la encarnación de la Misericordia... la Fuente Inagotable de Misericordia. Llama la atención acerca de que **"el programa mesiánico de Cristo, el programa de la misericordia"** debe convertirse en **"el programa de su pueblo, el programa de la Iglesia"**. A lo largo de toda la encíclica, el Santo Padre subraya que la Iglesia, especialmente en nuestros tiempos modernos, tiene **"el derecho y el deber" de profesar y proclamar la misericordia de Dios**, de **"introducirla y encarnarla"** en las vidas de todos y de **"invocar la misericordia de Dios"**, implorándola para el mundo entero.



El Papa Francisco ha insistido en esta solicitud de Juan Pablo II con el Documento: *Misericordiae Vultus*, (*El Rostro de la Misericordia*), *Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, que hemos expuesto en la Hoja Semanal. Conviene conocer algunos aspectos muy interesantes que estimularon a Juan Pablo II a publicar su Encíclica:

Los escritos de la beata Sor Faustina Kowalska, monja polaca de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, constituyen la fuente de un mensaje sobre la Misericordia Divina. Alrededor de 1930, al obedecer a su director espiritual, Sor Faustina escribió un diario de unas 600 páginas y así documentó las revelaciones que ella recibía sobre la misericordia de Dios. Durante los trágicos años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la práctica de esta devoción a la Misericordia Divina aumentó en fuerza debido a que la gente por toda Polonia y Lituania se dirigió al Salvador misericordioso para recibir consolación y esperanza.

Un año después de publicar la encíclica **"Rico en misericordia"**, el Papa, Juan Pablo II visitó el Santuario del Amor Misericordioso en Collevalenza, Italia, durante su primer peregrinaje fuera de Roma después del atentado contra su vida. Allí el Papa reafirmó la importancia del mensaje de la misericordia y explicó que, desde el principio de su ministerio en Roma, ha considerado este mensaje como su "tarea especial" que le fue asignada por Dios "ante la situación actual del hombre, de la Iglesia y del mundo".

En su audiencia general del 10 de abril de 1991 el Santo Padre habló de Sor Faustina mostrando el gran respeto que la tenía. Además la relacionó con su encíclica. Las palabras de la encíclica sobre la Divina Misericordia "Rico en misericordia" recuerdan la figura de la Sierva de Dios, Sor Faustina Kowalska. Esta sencilla mujer religiosa acercó a Polonia y al mundo entero al mensaje Pascual de Cristo misericordioso.

Encuentro con Jesús núm. 26

Yo y el Padre somos uno



“Yo las conozco y ellas me siguen”. Jesús entabla relaciones de amistad y no de subordinación con nosotros.

Seguir a Jesús es vivir como él. Andar por la vida sin mentir, sin perjudicar, ayudando a los débiles, cuidando la naturaleza, dando la cara por la justicia... todo esto nos puede acarrear algunas “molestias”. Es impensable que vivir los criterios del evangelio, en un mundo que se rige por los opuestos, no cueste ningún precio. En una sociedad tan “civilizada”, como la nuestra, el precio no será la condena a muerte, como lo hicieron con Jesús, pero quizá sea no medrar en la empresa, no ser bien visto en el entorno social, no ser comprendido por los tuyos... (Fe Adulta)

Testimonios desde la Vida Consagrada:

«Renovamos la fuerza haciendo oración»

P. Federico Trinchero (Superior Carmelitas Descalzos en Bangui (R. C. A.))

«Después de tres años de espera, la República de Centro África tiene oficialmente un nuevo presidente; esta vez, elegido por el pueblo y no después de un golpe de estado. (...)»



«Así pues, ¿estamos autorizados a decir que la guerra ha terminado de verdad? Todavía preferimos decirlo en voz baja porque un poco de prudencia y de realismo es de obligación; pero seguramente hay una atmósfera diferente y un gran deseo de pasar página, cerrar este triste capítulo de la historia del país y volver a empezar desde nuevas bases. (...)»

«Ahora, seguro que muchos me haríais la pregunta: **“Si la guerra se ha acabado, ¿por qué esta gente valiente no se vuelve a su casa? ¿Quizá no estamos aprovechando la situación? Esta gente ya no se va...”**. La pregunta es legítima y nos la podemos hacer también nosotros todos los días. Pero es preciso tener presentes algunas cosas: psicológicamente no es fácil volver allí de donde se ha huido, sobre todo si han sido testigos de violencias. Deseamos que, una vez que tome posesión el nuevo presidente y el nuevo gobierno, se puedan crear las condiciones para una vuelta efectiva de los refugiados a una vida normal en los barrios de origen. (...)»

«Mientras tanto –y quién sabe cuánto durará este mientras tanto– **nuestra vida conventual sigue al ritmo de la vida del campo de refugiados. La fuerza y el sentido de esta aventura se renuevan todos los días cuando nos juntamos para rezar.** Un carmelita sin oración sería como Roma sin el Coliseo, París sin la torre Eiffel, Centro África sin niños. Todas las mañanas al amanecer y todas las tardes a la puesta del sol, rezamos juntos; durante una hora y en silencio. También en los momentos más duros de la guerra –incluso cuando el silencio era roto por las bombas o las ráfagas de los kalashnikov– casi siempre conseguimos ser fieles a esta cita. Los refugiados saben que estos momentos de oración solo se pueden perturbar por cosas importantes: porque alguno tenga prisa por nacer o si por alguna otra razón ha llegado el tiempo de morir.»

«Cuando estamos en oración los ruidos del campo de refugiados llegan hasta nuestra iglesia casi como un fondo al que ya estamos acostumbrados, un rumor que no nos distrae y que en modo alguno nos perturba, sino que más bien sostiene nuestra oración. **En el Carmelo somos afortunados: hay aceite en abundancia por nuestra y vuestra caridad. A cualquier hora del día y de la noche. El Esposo está siempre entre nosotros.** Y gracias a vosotros y a nuestros refugiados esta lámpara aún no se ha apagado.»